

Fue hace diez años...

En el primero de julio de 1986. En un sitio tan poco romántico como el salón de actos de la Dirección Provincial, nos encontramos por primera vez las cinco personas nombradas para ser la junta directiva de un *ente de ficción*: el Instituto de Bachillerato Alcobendas II, que en aquellos momentos sólo contaba con eso, con junta directiva. Había alumnos, eso lo sabíamos por los periódicos. Los habitantes de Alcobendas se habían manifestado para pedir un nuevo instituto, porque los alumnos abarrotaban las aulas del I.B. Giner de los Ríos mañana, tarde y noche.

Allá nos fuimos los cinco, Gracia, Pilar, Clemente, Susana y yo, a la búsqueda de algo más concreto. La junta directiva del Giner nos recibió con los brazos abiertos, no en vano íbamos a servir para desahogar su atasco de años. Gracias a ellos se realizó la matrícula y gracias a ellos trabajamos bajo techo durante el mes de julio; porque no lo he dicho, pero este instituto que ahora se levanta rodeado de edificios y cuyos muros notan ya el paso del tiempo, aquel primero de julio no era más que un montón de ladrillos, vigas, planos y promesas de cumplir los plazos (los cumplieron, eso sí). En aquel mismo momento nos dimos cuenta de que para poner en marcha aquello iban a hacer falta grandes dosis de sentido del humor, muchas horas de trabajo y la colaboración de todo el que fuera llegando.

La colaboración la tuvimos desde el primer momento por parte de todos. Cada uno puso su granito de arena desde la conserjería, desde secretaría, desde el bar, desde la sala de profesores. Con paciencia bíblica y con un sentido de la profesionalidad sin límites, los inconvenientes se fueron venciendo: un día conseguíamos unos proyectores, una fiesta; otro día llegaba el material de los laboratorios, un guateque; nos ponían el teléfono (ya era abril), fiesta mayor. Pero para festejar siempre hubo tiempo: la Constitución (la banda municipal nos dio un concierto), los carnavales (algunos profesores estuvieron fantásticos), el nombre del instituto (Severo

**EN AQUEL
MISMO
MOMENTO NOS
DIMOS CUENTA
DE QUE PARA
PONER EN
MARCHA
AQUELLO IBAN
A HACER FALTA
GRANDES DOSIS
DE SENTIDO DEL
HUMOR,
MUCHAS HORAS
DE TRABAJO Y
LA COLABORACIÓN
DE TODO
EL QUE FUERA
LLEGANDO.**

Ochoa se emocionó cuando lo supo), etc. Ayudó también el Ayuntamiento en todo lo que pudo: compró material de primera necesidad, conectó el centro con la policía municipal cuando no teníamos teléfono, nos atendió siempre bien y eso que sólo íbamos a pedir...

Pero no todo fue coser y cantar, que nadie se confunda. Poner orden en un centro con dieciséis grupos de primero de BUP era una misión imposible que nos obligó a poner en marcha mecanismos de urgencia. Hubo también momentos tristes: una enfermedad implacable se llevó a una alumna de COU. Vivimos situaciones inolvidables: el encierro de los alumnos en el instituto obligó a los profesores a hacer imaginaria, por turnos, durante tres noches. Los que lo vivimos entonces pensamos que lo de pasar una noche en vela charlando debería ser actividad obligatoria en los centros. Claro que el tiempo pasa y ya no somos tan jóvenes ni tan resistentes.

Cuando a finales de junio nos despedimos en una comida, no faltó nadie. ¿Cuál era el secreto? Todavía hoy me lo pregunto cuando recuerdo aquel curso 1986-87. Sin duda tuvimos mucha suerte, yo especialmente, porque tuve la oportunidad de trabajar con unas personas generosas y profesionales que, sabiendo que no iban a disfrutarlo, pusieron todo su empeño en afianzar las bases de este centro. Gracias.